

Alicia en el País de las Maravillas

En un cálido y hermoso día de verano,
Alicia se encontraba junto a su
hermana leyendo un libro a las
orillas del río.

De pronto, vio a un pequeño conejo
blanco que iba muy bien vestido, que
llevaba un chaleco y que corría con
mucho prisa.

El conejo, al pasar cerca de Alicia,
sacó de su bolsillo un reloj y dijo:

«¡ay, qué tarde es! = metiéndose de un
salto y va y rápidamente en su
madriguera.

Alicia sintió curiosidad y trató de
seguir al conejo blanco por la
madriguera. Al entrar, se tapó con un
largo pasillo y con una increíble
cantidad de puertas.

Una de las puertas era pequeña y se habría con una llave que estaba sobre una mesa que se encontraba cerca de ella.

Cuando Alicia vio por el agujero de la puerta, enseguida pudo identificar que al otro lado había un jardín muy hermoso, pero en cuanto se quiso dar cuenta, ya no cabía por la puerta, ¡era muy grande!

Así, Alicia comenzó a llorar, pero de pronto, vio una pequeña botella con un cartel escrito que decía: "beba de mí y serás más pequeña".

La joven no dudó ni un momento; cogió la botella, bebió de ella e instantáneamente se encogió, teniendo ahora el tamaño justo para pasar a través de la puerta.

Sin embargo, se le olvidó recoger la llave que estaba sobre la mesa y, ahora, como era muy pequeña y se había encogido, ya no podía alcanzarla.

A su alrededor, descubrió que había un pastel con una etiqueta que decía: "cuerpo de rat y serás más grande" = al igual que la vez anterior, no dudó en hacerlo; y acto seguido se hizo tan grande que ya no le era posible pasar otra vez por la puerta para llegar al jardín.

Alicia, profundamente triste, empezó a llorar de nuevo, pero cuando por segunda vez vio al conejo, este se asustó por el gigantesco tamaño que tenía la chica: ¡era gigantesco!

Y del susto hizo que los guantes y el abanico se le cayeran.

Alicia trató de perseguir al conejo para devolverle los guantes y el abanico, pero como tanta calor comenzó abanicarse con él. En ese momento se dio cuenta que a medida que se abanicaba su tamaño se iba reduciendo.

Pero llegó un punto en el que se redujo tanto de tamaño que las lágrimas que había derramado antes estaban a punto de inundar en todo el lugar: todo se había convertido en un mar de lágrimas.

Ahí fue cuando contactó a muchos de los animales que casi se ahogaron con ella. Fueron juntas la mejor de las ideas; pues decidieron organizar una carrera.

Durante el tiempo que duró la carrera, Alicia comenzó a escuchar todas las historias y todos los problemas que los

animaditos le contaban. Ella escuchaba atentamente pero al ser una niña tan inocente, decía cosas que carecían de sentido.

Y fue precisamente por esta razón por la que los animales la dejarón de lado. Justo en ese momento apareció de nuevo el conejo, como siempre, con mucha prisa, ya que tenía miedo a la furia de la malvada reina, lo que hizo que el conejo confundiera a Alicia con su sirvienta.

Este la regañó por no buscarle los guantes y el abrigo y por haberse perdido los que llevaba antes. Alicia se asustó mucho por todos los regaños que el conejo le había dado, así que empezó a correr hasta que llegó a una casa en donde había un cartel que decía: "B. Conejo".

Entró y, corriendo al dormitorio, recogió los objetos que el conejo le pidió y fue ahí donde encontró otra botella que decía "bebé".

Como había tardado tanto y el conejo no tenía demasiada paciencia, fue a su casa a recoger el guante y el abanico por que le había pedido.

Cuando llegó a casa, el conejo quedó asombrado por ver el increíble tamaño de Alicia; quien acababa de beber de la botella. Era tan grande que incluso los brazos se le salían por las ventanas.

Mientras, tanto, todos los animales del bosque se unieron para intentar sacar a la joven de la casa, quien estaba atrapada y sin apenas posibilidad de moverse.

Tras varios intentos, los animales tomaron la decisión de entrar por la

chirriaban con un pequeño saco de pastelitos mágicos, que la reina se comió para finalmente poder recuperar su tamaño normal.

Así logró salir de la casa, pero los animales estaban muy enfadados porque casi los ahoga, además de que ahora se habían quedado sin casa debido a que Alicia la había destruido con su gigantesco tamaño.

Frente a su persecución y, por ella, la joven chica corrió lo más rápido que pudo hasta adentrarse en un bosque. En él se encontró con una bruja azul que le aconsejó comerse una seta para así poder aumentar de tamaño otra vez.

Sin embargo, Alicia ya conocía de sobra lo que pasaría y no se la comió entera, sino que guarda unos trozos por

si no se más adelante las necesitara para salir de algún problema.

Alicia siguió caminando por el bosque hasta llegar a una casita donde le parecía haber visto salir un sirviente, lo que dio mucha curiosidad y, al entrar, escuchó a un emisario de la reina leyendo una carta.

La invitación era de la reina para la Princesa, a quien invitaba a un juego deportivo.

Alicia se encontró en la cocina a la Princesa sosteniendo en sus brazos a un pequeño niño que no paraba de llorar.

En aquella estancia, también estaba el cocinero, el cual no paraba de ponerle pimienta a la sopa, y como que había tanta pimienta en el aire, Alicia no paraba de estornudar.

En la casa también había un gato de
Cheshire que miraba a Alicia con una
enorme sonrisa.

La joven chica pensaba que estaba en
peligro porque la Princesa y los
cocineros no conseguirían que el bebé
dejase de llorar; se creía que le
estaban haciendo algo malo.

Fue entonces cuando decidió arrebatarse
al niño de los brazos de la princesa y
salir corriendo, pero mientras ella
corría, de pronto, el pequeño se convirtió
en cerdo y acto seguido, muy
sorprendida, decidió liberarlo.

Guiada por el bosque se encontró
de nuevo con el gato. Este le contó que
todo el mundo en aquel reino estaba
loco y que para su seguridad debía ir
a la casa de la tía, pues allí se
encontraría con unos buenos amigos

junto a los que podían tomar té y comer algo.

Finalmente, al llegar a la casa de la tía, allí se encontraban los amigos del gato. Esta seguidilla se dio cuenta que estaban celebrando algo un poco raro, no paraban de tomar té y contar cuentos sin sentido.

Alicia siguió su camino y dejó atrás a todos esos chiflados, hasta que por fin consiguió llegar a la entrada del jardín que había visto desde la puerta.

Justo ahí fue donde descubrió que este era custodiado por unos nixes, quienes estaban muy preocupados porque la reina no les cortara la cabeza en caso de que a esta no le gustase cómo estaba cuidado el jardín.

Al cabo de un rato, la reina pasó caminando por el jardín junto a su

corre. Al ver a tu joven, esta te invitó a jugar la partida de croquet que, a decir verdad, resultó ser un desastre.

Como la malvada reina siempre debía ganar, pasase lo que pasase, esta condenó a todos a fin de que acabase la partida y ella pudiera ganar.

La reina estaba muy molesta, por lo que envió a Alicia a ver a una tortuga que era muy barona.

Esta tenía el cuerpo de tortuga pero con extremidades de vaca, generando una situación remota donde te decía que hiciera cosas realmente imposibles.

Ella trató de hacer que las baronatas bailaran tomadas de las manos pero ellas no tienen manos sino pinzas, por lo que se hicieron daño; lo que sumado al hecho de llevar a cabo estas

actividades sin sentido hicieron enfadar a Alicia.

La reina también invitó a la joven a estar presente en un juicio en contra de la soba de corazones, quien se había comido una tarta sin permiso, pero la chica empezaba a entender que todas estas criaturas estaban demasiado locas y que esto no se le parecía en absoluto al mundo en el que ella estaba acostumbrada a vivir.

Llegado un punto se dio cuenta que el juicio no era más que una imitación y que la reina lo único que quería era castigar a la Soba, mientras el rey inventaba pruebas falsas con las que poder acusarla.

Alicia, en su viaje, se volvió cada vez más contestataria y malhumorada con todas las personas que tenía

autoridad, así que en el momento de testificar, empezó a crecer increíblemente al mismo tiempo que lo hacía su enfado, hasta que llegó un punto en el que se opuso totalmente a todo lo que decía la Reina.

Mientras esta última había ordenado que le cortaran la cabeza, la joven decía que era imposible cortar la cabeza un ratón.

Finalmente, dadas las circunstancias, de repente se despertó, dándose cuenta que se había dormido mientras leía el libro.

Todo lo que había vivido en este mundo loco y raro era un sueño; y por supuesto no dudó ni un momento en relatarle toda la historia a su hermana, quien se encontraba con ella en el momento de estar dormida y a

quien contó el cuento de Alicia en el
País de las Maravillas que ella misma
había vivido.